

Capítulo 7

Ganado bravo de Navarra



Miguel Reta Azcona
ITG GANADERO

Belén Arrizabalaga Lizarraga
NASERSA



Cuántas reses de ganado bravo hay en Navarra ?

De qué razas y encastes son ?

Cuántos animales son de casta Navarra auténtica ?

Cómo se maneja hoy en día una explotación de ganado bravo ?

Cuánto trabaja una vaca brava durante el año ?

Qué tipos de festejos se hacen con este ganado ?

Cómo se seleccionan los animales para la lidia clásica y para la tauromaquia popular ?

Qué perspectivas de futuro hay para estas ganaderías ?



¿Sabemos de dónde surge esa expresión que dice: “gente con casta”, tan conocida en nuestra tierra? O por qué se alude a la “casta navarra” cuando se hace referencia al carácter recio y firme de la gente de esta tierra.

Precisamente esta forma de hablar proviene del ganado bravo que se cría en los sotos y secanos de la Ribera navarra, cuyo carácter bravío se compara con el espíritu de nuestros pueblos, en el acervo popular.

Este ganado de lidia vivió un tiempo de esplendor y de gran prestigio en las últimas décadas del siglo XIX. Algunos de sus animales y ganaderías fueron famosas en los ruedos españoles por su bravura y su genio.

Pero después de eso, las ganaderías de lidia de Navarra se fueron extinguiendo por el rechazo de las figuras del toreo. Sus toros resultaban vistosos para el público pero muy peligrosos para los diestros. Fue el torero Guerrita quién sentenció a estos animales cuando dijo: *“Prefiero los zarpazos de los tigres de Veragua a los picotazos de los mosquitos navarros”*. De

esta forma los astados navarros comenzaron a desaparecer de los carteles taurinos y casi también de los campos de las Riberas del Ebro.

Por fortuna, este ganado bravo no ha desaparecido. Se ha mantenido vivo en nuestros sotos, en las Bardenas y las corralizas de la Ribera, gracias a la vocación y empeño de un puñado de ganaderos, gracias al apoyo de las Administraciones públicas (Gobierno de Navarra y Ayuntamientos que contratan sus servicios) y por el éxito que tienen estos animales en la tauromaquia popular (encierros, espectáculos de recortadores, etc).

Se ha mantenido sobre todo en estos festejos populares, que es para lo que sirven porque son listos y muy rústicos. Las vacas navarras transmiten emoción al público y provocan espectáculo.

Esa personalidad particular y el fin al que se destinan las reses marcan una forma de manejo y cría muy especial de estos animales, como veremos en este capítulo.



El ganado bravo de Navarra en los festejos populares

228

Las reses bravas de Navarra han presumido desde tiempos inmemoriales de una gran bravura, que resulta tan espectacular como su propia presencia física. De este modo los expertos taurinos han venido calificando a los ejemplares como duros y con poca nobleza, extremadamente bravos, de mucho nervio y agilidad, otorgándoles otros calificativos que dan una idea clara de sus aptitudes, como los de fogosos, mal humorados y astutos.

Como ya hemos señalado, este ganado se desestimó de las corridas clásicas a finales del siglo XIX, al iniciarse la lidia moderna, porque los toreros no lo querían. Este encaste no servía para esa clase de lidia, pero por fortuna no ha desaparecido.

La lidia de este ganado pasó de las plazas a las calles. Se mantuvo en estas ganaderías, para emplearlos en estos festejos, que es para lo que servía porque tienen mucha inteligencia y son muy duros. El aprender día a día en la calle y esa agudeza mental que les hace ser tan vivos y despiertos en los encierros es lo que al final los ha mantenido.

Hoy en día, la gente busca nuevas alternativas de diversión y ocio en la tauromaquia popular. En las últimas dé-

cadass ha crecido la demanda de becerradas, capeas, encierros, espectáculos de recortadores. Correr en los encierros se ha convertido hoy en día en algo más que un espectáculo. Hay quien compara esta actividad con los “deportes de riesgo”. Los jóvenes (y no tan jóvenes) se ponen a prueba frente al animal. Para eso hay que tener una buena forma física y también fortaleza mental. El resultado es una subida de la adrenalina comparable a la que se puede sentir en otras actividades lúdicas hoy de moda, como el alpinismo o los deportes extremos.

Estos festejos taurinos demandan un tipo de animal con más fuerza y fiereza que el que se selecciona para las co-



Cabeza del Toro «LLAVERO» de la Ganadería Navarra de Carriquirí, de Tudela, que se lidió en Zaragoza el año 1860; tomó 52 varas y mató 14 caballos
Es propiedad de H. Ustárroz

rridas de toros o novilladas con picadores, y sobre todo con movilidad que garantice la emoción del espectáculo.

Por eso en la actualidad los ganaderos navarros buscan cualidades en el ganado con vistas a la participación en los encierros y a los festejos populares de anillas y recordadores. Valoran sobre todo que las vacas se muevan, que den saltos, que suban y bajen escaleras, que se revuelvan en un palmo de terreno, que derroten en el vallado, que transmitan peligro. Todo ello con un único fin: la diversión del público.

El ganado bravo de Navarra ha pervivido en el tiempo por ser la que mejor se adapta a la tauromaquia popular, por su dureza, viveza y aguante. Los ganaderos que todavía poseen este tipo de animales realizan la selección de sus reses de forma diferente a los ganaderos que crían para la lidia normal. El ganadero navarro selecciona cualidades distintas en el ganado con vistas a ese tipo de tauromaquia popular. Desean que sus animales tengan vivacidad, movilidad, que no estén nunca parados. Lo que se necesita son vacas, según expresión de los propios ganaderos navarros, "*que hagan cosas*", que no se agoten nunca. Todo ello con un único fin: despertar el entusiasmo y retener la atención del público

Y lo han conseguido. Las vacas navarras transmiten emoción, provocan espectáculo y el público no se cansa de verlas en acción, corriendo por las calles, saltando el vallado, persiguiendo a los mozos... Además soportan ese circuito taurino por los pueblos de Navarra desde primavera hasta bien avanzado el otoño.



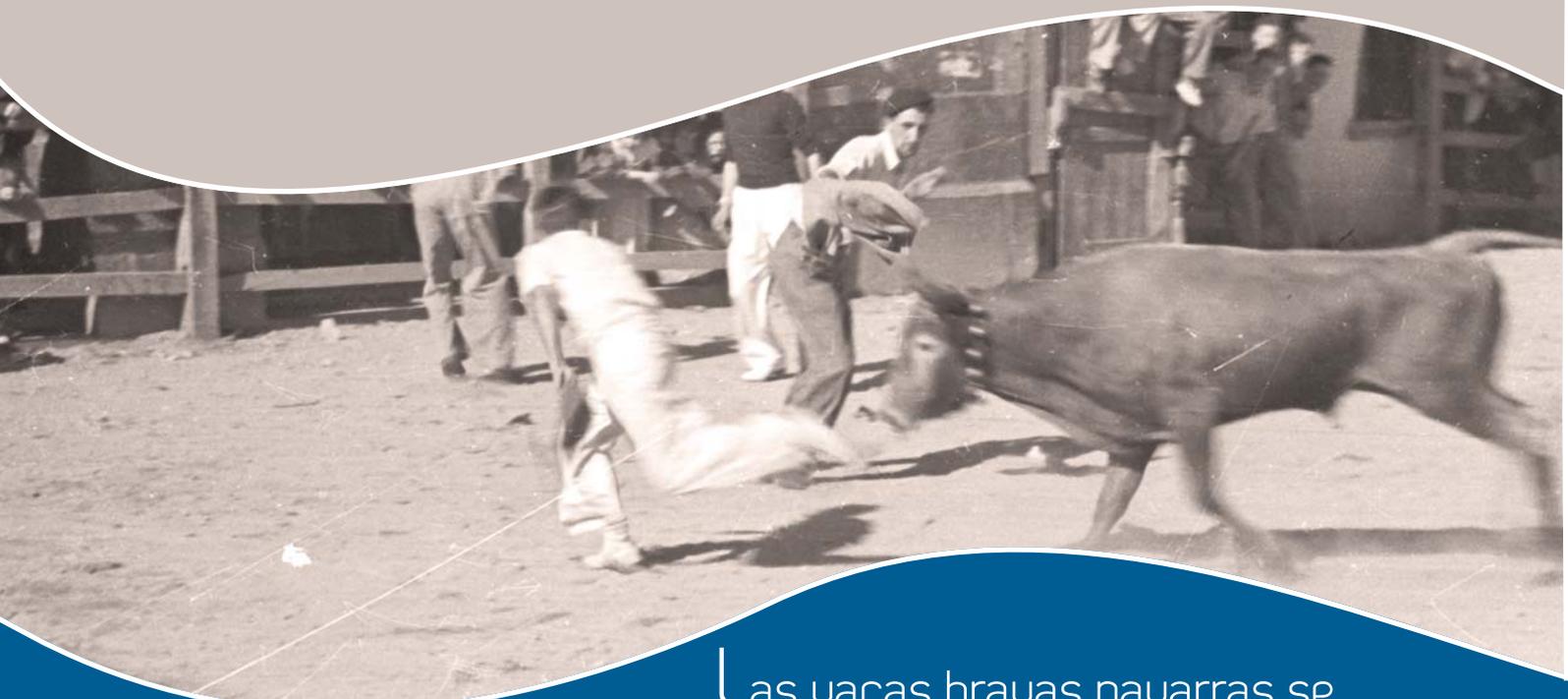
El ganado bravo de Navarra ha pervivido en el tiempo por ser el que mejor se adapta a la tauromaquia popular

Este ganado se desestimó de las corridas clásicas a finales del siglo XIX, al iniciarse la lidia moderna, porque los toreros no la querían. La lidia antigua, que no utilizaba petos de protección, era una prueba de bravura del toro frente al caballo, y consistía en ver cuántas varas tomaba y cuántas veces volvía al caballo. Y el último tercio era preparar al toro para matar si no servía. Hoy en día, en la lidia moderna, la importancia la tiene el último tercio. Para eso se busca un toro más lento, más plástico, más dócil, sí bravo pero con menos genio.

Este encaste no servía para el toreo de muleta y se desestimó para esa clase de lidia. Sin embargo, se ha mantenido en los festejos populares, donde son muy resistentes y vistosos.

229





Las vacas bravas navarras se alquilan para los espectáculos

230

- EN LOS AÑOS 1980-90 se desató una gran polémica a nivel nacional entre ganaderos de lidia y se produjeron escisiones dentro de las Asociaciones de ganado bravo, por la modificación del Reglamento taurino. En esa época todo el ganado de lidia tenía la misma consideración en España y se trataba como si fuera una sola raza. Entonces, como ahora, los toros que se usan en un festejo, dentro de la lidia normal, son sacrificados.
- En los años 80 el Gobierno español estaba preparando un nuevo reglamento taurino con el que los ganaderos navarros no estaban de acuerdo. Con el nuevo reglamento se pretendía extender por ley esta obligación de sacrificio a los animales participantes en todos los festejos, también en los populares. Eso significaba que toda vaca o novillo que se usara en un encierro o espectáculo de recortadores, debía morir a continuación.
- Los ganaderos navarros se opusieron a esa norma, con el argumento de que las reses navarras se alquilan a los ayuntamientos para los festejos, no se venden. Defendieron su postura frente a la Administración y al resto de los ganaderos de lidia, y consiguieron que como excepción el ganado bravo navarro no se sacrificara tras los festejos, por sus características.
- El Gobierno de Navarra encomendó en el año 1998 al ITG Ganadero un estudio sobre la situación de las ganaderías de bravo de la Comunidad Foral, para conocer el estado de los animales y determinar las líneas que había más en pureza de la raza autóctona Casta navarra. Se identificaron 5 líneas genéticas muy claras, fruto de ese estudio.
- De este modo, años después, aquella decisión de excepcionalidad en el sacrificio de las vacas bravas navarras quedó justificada con estos resultados. No solo se trata de un ganado diferente al de otras regiones por comportamiento y el tipo de espectáculos en que participa, sino también por diversidad genética.



Situación actual de las ganaderías de bravo en Navarra

231

El censo total de reses bravas en Navarra, actualmente, es de 9.038 cabezas, machos y hembras mayores de 6 meses. Están distribuidas en 60 ganaderías de las cuales, 38 son ganaderías de ganado bravo de la tierra, y 22 cuentan con ganado destinado a la lidia ordinaria u otros usos. ⁽¹⁾

Del total de animales censados, los dedicados a festejos populares suponen 7.965 animales, distribuidos en esas 38 ganaderías mencionadas de ganado bravo de la tierra.

La mayoría son explotaciones pequeñas, tanto en número de cabezas como por la base territorial que manejan. Las explotaciones más profesionales manejan desde 200 cabezas hasta 1.000 la más grande. Y su base territorial oscila entre las 25 y las 250 hectáreas.

En cuanto a razas, **tradicionalmente se ha distinguido dentro de Navarra entre las ganaderías que trabajan con ganado de la tierra y las que tienen encastes dedicados a la lidia clásica** (casta Villahermosa, principalmente). Dentro del ganado considerado como "de la tierra" se incluyen los animales de la raza autóctona denominada Casta Navarra, cuya población real actual está en fase de identificación mediante ADN.

En el año 2002 se creó la Asociación de Criadores de esta raza, ACASNA. Hasta el año 2010 se han presentado a la prueba de valoración morfológica y genética, y su posterior inscripción en el Libro Genealógico de la raza Casta Navarra, 960 animales de 16 ganaderías de esta Comunidad Foral.

Funcionamiento actual de las explotaciones

Hasta hace pocos años era habitual que una familia viviera de una explotación de 100 vacas bravas, haciendo festejos por los pueblos.

En cambio hoy, una explotación profesional que se dedica a espectáculos taurinos populares necesita unas 250 o 300 vacas madres para hacer lo mismo, porque los ganaderos tienen que mover mucho ganado. Además, hay mucha más concentración de actividad en el verano.

Como consecuencia de esto, ha cambiado el funcionamiento de las explotaciones de bravo.

(1) Censo del Departamento de Desarrollo Rural y Medio Ambiente del Gobierno de Navarra, año 2010.



Hoy las explotaciones son más intensivas, porque han incrementado el número de animales y la base territorial sigue siendo pequeña, lo que ha hecho que aumenten las dificultades de alimentación y manejo.

En Navarra la agricultura ha ido desplazando a la ganadería brava de los buenos pastos. A causa de esto, los animales se tienen que alimentar en zonas marginales y con los restos de las cosechas que quedan en el campo, cuando los hay. Sobre todo en la Ribera, donde se cría principalmente este tipo de ganado, las manadas se desplazaron hacia las Bardenas Reales y a los sotos del río Ebro y sus afluentes, desde principios del siglo XX.

Al no existir fincas o explotaciones de gran superficie, los ganaderos de bravo tuvieron de recurrir a un **régimen de constante trashumancia**, al objeto de realizar un completo aprovechamiento de los pastizales disponibles en cada lugar. El arrendamiento de sotos era una práctica extendida y una misma ganadería estaba dividida en lotes y repartida en varios lugares como consecuencia de lo reducido del espacio. Esta dinámica se mantiene en la actualidad. Hoy día, **todos los ganaderos tienen, arrendados o en propiedad, rastrojos, corralizas o sotos donde pastan las distintas reses.**

En la actualidad, todavía hay **tres ganaderías que pastorean con las reses bravas en sistema extensivo en las Bardenas Reales**, donde las vacas bravas tienen su zona marcada para poder pastar, separada del ovino y otros tipos de ganado.

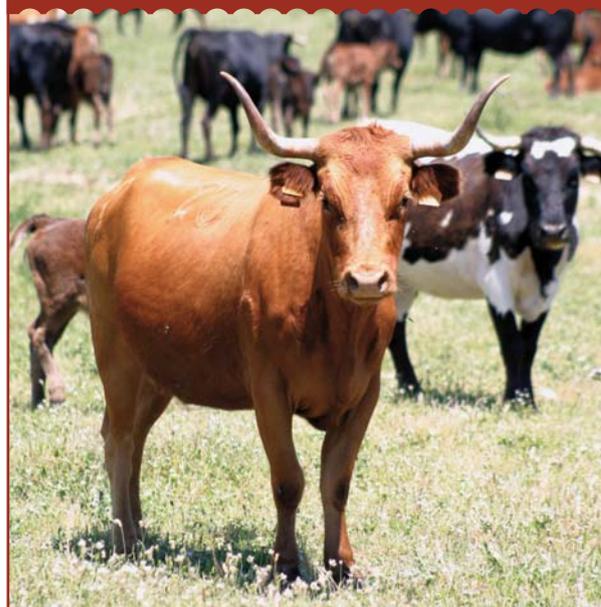
Además, **en la zona de la Ribera todos los ganaderos trabajan con subproductos agroalimentarios**; es decir, con los residuos de las conserveras y congeladoras. Algunos pastorean los residuos de campos de cultivo después de las cosechas, previo acuerdo con el agricultor.

La base de la explotación se divide en diferentes cercados o recintos para llevar a cabo el manejo del ganado por

lotes: el lote de reposición de hembras, el lote destinado a cubrición, la reposición de machos, los toros. Eso facilita el control. Aunque dentro de los cercados el ganado se mantiene libre, sin atar, disponiendo del espacio necesario para moverse.

Esto ha hecho que mejore la alimentación de los animales, contribuyendo a un aumento de la alzada y el peso de las reses bravas respecto a las existentes hace cien años.

El ganado bravo navarro puede llegar a trabajar alrededor de 14 años en los espectáculos taurinos populares



El ganado bravo, por el tipo de orientación productiva, tiene una vida larga dentro de la explotación, porque el fin no es obtener un producto sino proporcionar un "servicio". Si la vaca o el toro son buenos en su trabajo, cuanto más tiempo viven, más rinden y mejor rentabilidad ofrecen al ganadero.

La producción de carne es secundaria. A ello se dedican los animales que se desechan para el trabajo en la calle por falta de aptitudes.

Los animales que se dedican a los espectáculos taurinos están muy personalizados, muy seleccionados para ese trabajo y además tienen un nombre propio. La gente los conoce y los identifica, y a menudo demanda esos mismos animales para los festejos del año siguiente.

Los ganaderos de bravo aprecian y cuidan mucho sus reses y aquéllas que dan fama a la ganadería se suelen mantener en la manada incluso cuando ya no se utilizan para festejos, hasta que se mueren de viejas.

El manejo reproductivo

En las ganaderías que se dedican a la tauromaquia popular, **aproximadamente un 60% del ganado trabaja durante el verano, el resto permanece en los corrales. La reposición será del 20% más o menos y luego hay otro 20% de animales que, por decirlo así, están “descansando”,** bien porque salen de una lesión o porque se han “desengañado” un poco en la calle y el ganadero las quiere recuperar, o porque están en un estado de gestación avanzado. Hay que tener en cuenta que **estas vacas, cuando salen a las calles, suelen estar ya preñadas** y paren después de la temporada festiva.

Las **ganaderías de lidia que se manejan en régimen extensivo**, aprovechan para hacer los partos en las épocas en las que hay comida para pastar en el campo: primavera u otoño.

Las **ganaderías dedicadas a los festejos populares** funcionan al contrario, paren a comienzos del invierno. Estas vacas tienen que trabajar durante el verano y tienen que trabajar preñadas pero sin sufrir riesgos de abortos a principio o final de gestación. Esas gestaciones medianas-cortas obligan a hacer los destetes a la entrada del invierno y las cubriciones por monta natural, una vez que hayan parido ya, a finales de otoño y principios de invierno. A partir de enero y hasta mayo-junio se retiran los toros y se manejan en lotes. Si las vacas se han quedado preñadas, en los meses de julio, agosto y septiembre están de 4-5-6 meses de gestación. Y en noviembre, diciembre o enero es cuando paren.

Esto es posible porque al animal se le proporciona una alimentación intensiva y de calidad. **El ganadero ya no depende tanto como antes del campo.**

Cuando nacen, los becerros y becerras se amamantan con la leche de las madres durante los primeros meses y luego se alimentan junto al resto de la manada. **Hasta los 3 años no se prueban sus aptitudes como ganado bravo.** El proceso de selección que se lleva a cabo con estos animales es muy serio y riguroso. Si no demuestran buenas aptitudes, se destinan a carne.



Situación del ganado bravo navarro en el año 2010

- Navarra cuenta con **60 explotaciones de bravo** y un **total de 9.038 animales**:
 - **38 son ganaderías con ganado bravo de la tierra** y cuentan con cerca de 8.000 animales.
 - 20 ganaderías cuentan con una cantidad reducida de animales. Se dedican sobre todo a organizar ca-peas.
 - **2 ganaderías crían ganado bravo con destino a la lidia ordinaria**. Trabajan con encaste Domecq, incluido dentro de la casta Vistahermosa. Cuentan con 250 cabezas, aproximadamente.
- Una explotación profesional de ganado bravo necesita, para mantenerse en el circuito de festejos de verano, unas 200 cabezas de ganado.
- Hoy las explotaciones manejan entre 200 y 1.000 cabezas.
- Son explotaciones pequeñas, con una base territorial que oscila entre 25 y 250 hectáreas.
- Aproximadamente **el 60% del ganado de la explotación trabaja en los festejos populares**. El 20% de los animales son la reposición y hay otro 20% de animales que descansan en la explotación por diversos motivos.





Casta Navarra: una raza autóctona en peligro de extinción

Desde antiguo hay noticias de la existencia en esta región de una raza propia de ganado bravo al que se ha denominado genericamente como “de la tierra” y que desde el punto de vista taurino se ha considerado un encaste diferente a los de otras regiones españolas, la llamada casta Navarra.

El fuerte temperamento de los vacunos bravos navarros, unido a su escasez de trapío frente a la muleta, fue condicionando su regresión e hizo que perdiera terreno en su papel como protagonista de la Fiesta.

Como ya se ha dicho, el ganado bravo de esta tierra, en general, y la Casta Navarra en particular subsisten actualmente gracias a la existencia de festejos populares tales como capeas, encierros, recortes y similares, espectáculos donde sus condiciones resultan inmejorables.

Su bravura, su ligereza, su agresividad y su listeza naturales, unidas a su gran resistencia física, les han convertido en los verdaderos protagonistas de este tipo de espectáculos. Además se trata de festejos incruentos, que no terminan con la muerte del animal, por lo que atraen a un mayor abanico de público. Sus condiciones naturales, unidas a la experiencia que acumulan en el transcurso de sus continuas participaciones en los es-

pectáculos, vienen dotando de interés y emoción a los festejos tradicionales que se celebran en tierras navarras, aragonesas, vascas, riojanas, catalanas y valencianas, y han posibilitado que algunos vestigios de Casta Navarra hayan podido llegar hasta nuestros días.

Subsiste en las riberas del Ebro, principalmente

El animal vacuno bravo de Casta Navarra es autóctono y originario de la zona Sureste de Navarra, extendiéndose por las riberas de los ríos Alhama, Aragón, Arga, Cidacos, Ega y Ebro. Las reses de esta casta brava ocupan tierras de Arguedas, Buñuel, Caparroso, Corella, Cortes, Fustiñana, Funes, Peralta, Lodosa, Tafalla, Tudela, Villafranca. No obstante, en comunidades autónomas limítrofes como La Rioja y Zaragoza hay presencia de ejemplares de esta raza, así como en la Comunidad Valenciana.

Son animales muy gregarios y muy jerárquicos, que viven sueltos en manada. Por su carácter arisco y su bravura, no pueden estar encerrados salvo en momentos puntuales, por necesidades de manejo.



Se crían en cercados donde cuentan con espacio suficiente para moverse y donde pueden desarrollar sus patrones naturales de vida social.

Los estudios genéticos recientes avalan la singularidad de la Casta Navarra

Entre 1998 y 2010 se han llevado a cabo **Estudios Genealógicos y Genéticos para identificar animales en pureza de la raza Casta Navarra, en el que se han valorado reses de 16 ganaderías navarras** que aceptaron voluntariamente someterse a este estudio y colaborar. Incluía un estudio de ADN comparativo con muestras del Banco genético histórico recogido en piezas de taxidermia de origen puro de la raza.

Los resultados de estos estudios genéticos permitieron determinar la existencia de reses que cumplían los requisitos necesarios para crear un Registro Fundacional de la raza, que fue el primer paso para el "Libro Genealógico de la Raza de lidia Casta Navarra". Hay que recordar que esta raza está catalogada oficialmente en peligro de extinción y, por tanto, ese Registro resulta un paso muy importante para su conservación y difusión.

El estudio genealógico de este encaste es el primero que se ha hecho de forma oficial en España con el ganado de lidia. El acierto que ha tenido esa iniciativa pionera lo demuestra el hecho de que, en la actualidad, otros encastes y otras castas fundacionales siguen los mismos pasos para lograr su propio reconocimiento oficial.

En contra de lo que mucha gente piensa, el ganado bravo es el que mantiene más fielmente la forma de vida natural que llevaba antiguamente la especie bovina en su estado salvaje.



La Casta Navarra: características morfológicas que la diferencian

La Casta Navarra es una población diferenciada genéticamente del resto de las razas autóctonas españolas, incluida la de Lidia. Tal es así que se ha incorporado como población autóctona española en el proyecto de Biodiversidad que lleva a cabo la Unión Europea.

Tradicionalmente, los toros bravos navarros han respondido a un prototipo morfológico muy característico donde destacan sus pelajes colorados y rizosos, y su viveza. Son animales de talla pequeña y extremadamente finos, que presentan un perfil cefálico cóncavo y tienen peso bajo respecto a otros encastes de lidia. Se caracterizan por su tipo aleonado, con mayor predominio del tercio anterior y con escaso desarrollo de la grupa.



Particularidades del proceso de selección en vacuno bravo: La “nobleza” viene de la casta

Una vez sentadas estas premisas sobre su origen y su personalidad, vamos a analizar el proceso de selección que se realiza en las ganaderías bravas navarras, tanto en lo relativo a los machos como para las hembras. Este proceso tiene particularidades muy específicas y es completamente distinto al que se sigue en otras razas bovinas donde lo que se busca es potenciar aspectos productivos del animal en sí mismos: la carne o la leche. **El proceso de selección en esta ganadería en cambio se orienta a escoger a los animales por su comportamiento, buscando su “personalidad”.**

En todo caso, para decidir si un ejemplar se queda en la ganadería como reproductor habrá que tenerse en cuenta **tres factores: el genealógico, morfológico y funcional**, realizándose posteriormente una comprobación de la descendencia.

La base para realizar una buena selección en la raza de Lidia se fundamenta en un exhaustivo estudio de la genealogía de cada res. En cada vacada, los ganaderos co-

nocen aquellas familias o reatas que constituyen la base de la ganadería y buscan los descendientes de estas líneas para utilizarlos como sementales.

A pesar de su importancia, el factor genealógico no siempre es limitante. En el caso de las hembras, se puede decir que no son desechadas simplemente por esta causa aunque, en igualdad de circunstancias, los criadores siempre se decantan a favor de las becerras con mejor origen. Por el contrario, en los machos, el factor genealógico es muy limitante. Esto hace que todos los novillos que no procedan de familias muy buenas sean destinados siempre para la lidia, y nunca, o casi nunca, se dediquen a la reproducción.

La selección morfológica se realiza tomando siempre como referencia el biotipo característico del encaste del que procede la ganadería. Esta selección se realiza para eliminar defectos que predominan en cada ganadería y para conseguir los patrones elegidos y deseados por el ganadero.



La selección funcional: la tienta

La tienta es la prueba funcional de bravura donde se evalúa el carácter de bravura en sus diferentes vertientes, que a su vez es un componente genético de cada animal. Se realiza la tienta a cada animal para poder evaluar la casta o bravura del mismo y ver su comportamiento, tanto a las hembras como a los machos, siendo la presión de selección mucho mayor en machos que en hembras.

En Navarra se conocen desde siglos atrás dos tipos de tienta: la **tienta ordinaria** que se hace para la lidia moderna y la llamada **tienta del canasto**.

La tienta ordinaria consiste en capeas con hembras de dos o tres años (eralas y utreras, respectivamente), hechas por toreros consagrados o aficionados expertos bajo la dirección del ganadero, con las que se pretenden evaluar las cualidades de lidia que van a transmitir esas hembras a su futura descendencia. Sólo unos pocos machos son tentados en la plaza, aquellos que tienen mejores valoraciones en las pruebas genealógicas y morfológicas, y pueden convertirse en sementales. En las tientas, nunca deben ser toreados los machos con la muleta ya que pierden todo su valor para la lidia, porque los animales aprenden con la experiencia y se vuelven peligrosos.

La tienta del canasto es una modalidad muy antigua y antes estaba muy extendida por todo el Valle del Ebro, pero hoy prácticamente ha desaparecido. Ha dado lugar a algunos espectáculos festivos que se ven en las plazas.

Con las tientas, los ganaderos han ido seleccionando sus animales para los fines que se emplean. Sin embargo, en el caso del ganado bravo de Navarra la verdadera selección se hace en la calle.

La presión de selección sobre los futuros reproductores

Para tomar una decisión definitiva en el caso de las hembras es conveniente, cuando menos, esperar a ver los resultados en las calles de dos o tres de sus hijas, nacidas del cruce con distintos sementales. En el caso de que los resultados sean positivos, la vaca se considera como reproductora contrastada, mientras que si sucede lo contrario, podrá ser desechada. No obstante, esta comprobación rigurosa de la descendencia no se aplica de forma estricta, habida cuenta de que en el mejor de los casos cada reproductora va a engendrar 10 ó 12 crías a lo largo de toda su vida, por lo que su influencia en el futuro de la ganadería, aún siendo importante, no resulta definitiva.

En los machos ocurre lo contrario, ya que producen un elevado número de descendientes cada año y que, cuando transmiten características negativas a la prole, pueden hacer naufragar con rapidez todo el trabajo de selección llevado a cabo durante décadas. Muchas

veces se ha dicho que levantar una ganadería cuesta toda una vida y que se tarda muy poco en estropearla.

Como puede apreciarse, en el caso de los sementales todas las precauciones parecen pocas, pero es que muchas veces suceden casos difícilmente explicables para el ganadero, como los de algunos reproductores que transmiten las buenas cualidades a sus hijas pero no a sus hijos, o viceversa, o aquellos que dan buenas crías unos años y malas otros, así como los que manifiestan una acusada tendencia a la desigualdad. Este comportamiento irregular no tiene una base científica consistente. Por eso, el sueño dorado de cada ganadero es lograr un auténtico raceador, que sea capaz de transmitir los caracteres buenos de la raza en la res brava, porque ese tipo de toro es el que puede poner en la cúspide a cualquier ganadería.

El tiempo que debe transcurrir hasta que un semental está suficientemente contrastado es muy amplio, circunstancia que incrementa las dificultades de selección de la raza.



La presión de selección es el porcentaje de reses desechadas por desgaste en los festejos de cada camada, con respecto al número total de animales que integran la explotación. Esta presión de selección es generalmente muy elevada, aunque variable en las diferentes vacadas y depende mucho de la rigurosidad de cada ganadero. Cuando se lleva a cabo con rigor, **se aprueba para dejar como reproductoras entre un 15 y un 20% de las hembras testadas, por término medio.** Además, este porcentaje disminuye en algunas ocasiones, ya que la incorporación de nuevas reproductoras supone el desecho de otras que, aunque de edad avanzada, siguen dando buenas crías. Como es lógico, la presión de se-

lección resulta muy superior para el caso de los machos, quedando para sementales solamente aquellos que reúnen las mejores características de bravura, morfológicas y genealógicas.

Se da la paradoja a veces de que algunas vacas y toros que trabajan muy bien en los festejos populares de mucho éxito y renombre, luego no transmiten su comportamiento a sus descendientes. Los ganaderos denominan a esto que un cruce "ligue" o "no ligue". Demuestra que **la bravura y el carácter de un animal no depende solo de la genética.**

Es por ello que en Navarra y en otras regiones se utilizan en muchos festejos populares los "capones", que son toros bravos con mucho aprendizaje y castrados, que se manejan en la manada igual que las hembras. En la calle suelen tener mucha aceptación porque son más listos, mucho más rústicos y más duros que las hembras, dando más "juego".

Para un ganadero de bravo, la mayor de las suertes consiste en encontrar un animal (ya sea vaca o toro) que reúna todas las condiciones, que sea bueno como reproductor y en el "trabajo". Que sea extraordinario en las calles y sepa transmitir fielmente sus cualidades a la descendencia.

Los "capones" son toros bravos con mucho aprendizaje en la calle y castrados, que se manejan en la manada igual que las hembras.



La TIENTA ORDINARIA de la lidia moderna



Capeas de vacas: eralas y utreras

La tianta de vacas se efectúa cuando las hembras son eralas, con dos años de edad, o utreras, con tres años de edad. Si se retrasa hasta los tres años, se pierde frecuentemente una cubrición y si se hace muy pronto, al año, aún no se ha desarrollado suficientemente la expresión de su carácter. La prueba se efectúa en la plaza de tiantas, por toreros consagrados o aficionados prácticos expertos, todos ellos de la máxima confianza del ganadero que lo supervisa.

Todas las hembras pasan por las pruebas de caballo y de muleta. Además de ver y de valorar la respuesta

general del animal, se sigue un proceso parecido a una corrida de toros ordinaria. El número de puyazos y la forma de recibirlos representará el índice de bravura. Se valora también la prontitud de la embestida frente al caballo, distancia de arrancada, número de varas, fijeza, respuesta frente a la muleta, suavidad en la embestida, codicia, salirse suelta, dolerse, enterrarse, tardar, escarbar, berrear, etc.

La tianta se suele realizar en primavera, que es cuando las eralas se encuentran en buen estado de carnes y pueden mostrar toda su fortaleza física.

La tienta de machos



Los criterios de selección que se utilizan para los machos son los mismos que para las hembras, pero con la diferencia de que la presión de selección es mayor. Los machos a los que se realizan este tipo de pruebas son los que, una vez superadas, pasarán a ser los padres de la vacada.

Sólo unos pocos machos, aquellos que tienen mejores valoraciones en las pruebas genealógicas y morfológicas, son los que van a ser tentados en la plaza para ser valorados ante el caballo. La primera prueba es la de la puya y se suele utilizar una puya de mayor castigo que para las hembras. Nunca se debe torear el animal con el capote ya que, ante cualquier sospecha de mansedumbre o comportamiento deficiente del animal, éste debe ser retirado de la prueba y destinado a la lidia normal.

Los que han respondido y han satisfecho las perspectivas del ganadero ante el caballo pasarán a ser toreados con la muleta, y el que no pase ésta prueba perderá todo su valor para la lidia por haber sido toreado, ya que una vez toreados, aprenden y se vuelven muy peligrosos para el torero.



Hay ganaderos que cuando tientan a los machos prefieren no torearlos con la muleta. Si estos han resultado muy bravos en el caballo, los aprueban provisionalmente y los prueban por descendencia; sólo si los hijos resultan muy bravos, los aprueban definitivamente, no sin antes retentarlos y torearlos con la muleta.

En el caso del ganado bravo navarro, la auténtica prueba de fuego se hace en la calle. Después de la participación del animal en un espectáculo es cuando el ganadero decide finalmente utilizarlo para ese fin o retirarlo.

conocer

La tiente del canasto



Una forma de tiente muy antigua y antes muy extendida, es la del canasto. **Era propia y peculiar de la zona del Valle del Ebro.** Hoy **prácticamente ha desaparecido**, puesto que muy pocas explotaciones ganaderas utilizan esta forma de analizar la bravura y casta de sus reses. Las ganaderías donde se utilizó tan peculiar sistema para tentar se asentaban en torno a las riberas del río Ebro y su afluente el Aragón, es decir, La Rioja, Navarra y Aragón.

Los aficionados a los festejos populares siempre han estado sabedores de que existían estas ganaderías que pastaban en estas riberas, ya que sus vacas eran las que se corrían y se corren por los pueblos en sus fiestas. Esta zona no solo ha tenido gran tradición ganadera, sino que acoge a uno de los encastes fundacionales del toro de lidia, el de Casta Navarra. Precisamente por su antigüedad y su tradición, se han ido creando con los siglos ciertas formas propias de selección y manejo que aún hoy persisten, diferentes a los de otras regiones.

La tiente del canasto era utilizada exclusivamente en estas zonas ganaderas y, además, **fue durante muchos años la forma de tentar en las ganaderías bravas de Navarra.** Los machos que se seleccionaban para ser tentados eran escogidos por reata, el que venía de buena familia y tenía hechuras acordes con su encaste se escogía para ser tentado y, si superaba la tiente, servía de semental en la ganadería. Las vacas se tentaban todas y, según el comportamiento en la tiente, se destinaban a unos fines o a otros, o bien para madres de los futuros toros a lidiar, o para correr las calles de los pueblos: aunque la que salía brava de verdad y con casta, cumplía ampliamente en ambos menesteres.

El canasto o roscadero utilizado para esta tiente es una especie de cesta grande de mimbre. La tiente consistía en colocar el canasto en medio del cercado, ya que por aquel entonces, rara era la explotación ganadera que poseía plaza de tientas, y se observaba la acometividad de la res al citado canasto. Se tenían en cuenta varios factores: la primera embestida, las veces que embestía, la forma de hacerlo, más o menos humillado. Para sacar al animal de su celo en el canasto y volverlo a poner en suerte el ganadero requería la ayuda de mozos de las localidades cer-

canas, que recortando a cuerpo limpio se llevaban al animal y lo volvían a poner en suerte. No era nada sencillo que el animal se arrancara al canasto, ya que era un objeto inmóvil en mitad del campo, por lo tanto **se creía que la res que embestía pronto y nada más que los mozos la hubiesen puesto en suerte, tenía buenas condiciones, era brava y encastada.** Por lo tanto, uno de los factores fundamentales y que más puntuaba en la tiente era que pasara poco tiempo en su primera arrancada, para más tarde empezar a valorar los factores antes citados.

Después de analizar todos estos factores en la tiente, entraba ya el criterio de cada ganadero, a unos les gustaba más la res que embestía con la cabeza a media altura, otros preferían la que lo hacía humillada, etc, pero no cabe duda de que constituía una forma bastante acertada para tentar.

Este tipo de tiente fue desapareciendo a la vez que desaparecían del campo las reses que así se tentaban, pero el legado de **la tiente del canasto ha llegado hasta nuestros días de dos formas.** Una de ellas es el espectáculo de **los roscaderos** en el cual se sigue utilizando el canasto portado por cuatro mozos, al que la res debe embestir y meter la cabeza y los mozos deben aguantar su embestida y empuje. Otra, es la de **los recortadores**, donde los mozos deben recortar a la vaca ganándole la cara para intentar meter unas anillas en los cuernos. Por lo tanto, podemos afirmar que la tiente del canasto no se perdió del todo y que algo nos queda de aquella forma tan peculiar de tentar.





La tauromaquia popular hoy en día

243

El espectáculo en sí ha cambiado y eso ha obligado a las propias ganaderías a evolucionar. La mayoría de los ganaderos coinciden en la misma apreciación: *“La gente hoy en día quiere espectacularidad, emociones fuertes a tiempo real. Todo lo queremos rápido. Que la vaca no sea brava solo, sino que haga cosas extraordinarias. De lo contrario, ya no vuelves el año que viene.”* Esta es la percepción actual de quienes viven alrededor de estas fiestas.

Ha cambiado la concepción de los festejos y las ganaderías se han adaptado

Antes un solo ganadero firmaba el contrato para los 4 o 5 días de las fiestas de un pueblo. Los ganaderos llevaban andando a las vacas por la cañada y caminos rurales, y paraban en un corral del pueblo, y desde allí iban sacando las vacas y hacían todas las fiestas. Hoy en día no.

El nivel de exigencia en este tipo de festejos ha aumentado mucho, lo mismo que en la lidia normal. Los ayun-

tamientos dedican sumas importantes de dinero a este apartado y, a cambio de ello, quieren un espectáculo nuevo y distinto cada día. Por eso, en la actualidad, un ganadero actúa solo un día de fiestas en cada pueblo y debe moverse mucho de un pueblo a otro. Debe gustar al público y quedar bien para que le contraten al año siguiente, porque hay mucha competencia.

Por otra parte, **los festejos se han concentrado en el verano**, en el mes de agosto y en la primera quincena de septiembre. Eso obliga al ganadero a concentrar la mayor parte del trabajo en dos meses y a planificarlo todo perfectamente.

Por tanto, para poder responder a las exigencias, hacer festejos en muchos pueblos y durante muchos días, **un ganadero tiene que mantener mucha infraestructura y mucho ganado, y necesita un ganado muy selecto adaptado a las distintas demandas.**

Los ganaderos veteranos como Nicolás Aranda recuerdan que antes, cuando llegaban a los pueblos con el ganado, se les recibía como si llegasen los reyes Magos:



“Salían del pueblo a buscarte y darte la bienvenida. Nos daban fonda, pagaban las dietas y daban propinas a los pastores... La verdad es que nos cuidaban mucho. Y después, con los primeros camiones, cuando llegaban parecía que venía la Cabalgata. Esto ha cambiado por completo.”

La sociedad y el concepto de la fiesta han cambiado. Muchos ayuntamientos y comisiones de fiestas enfocan la contratación de estas ganaderías como una inversión de la que quieren sacar el máximo beneficio con las mínimas molestias. *“Antes se entendía mejor el esfuerzo de los ganaderos, porque la mayoría de la población vivía en los pueblos. También había más afición. Ahora la sociedad se ha vuelto urbana y, entre otras cosas, quiere tener todos los riesgos controlados”,* dicen los entendidos.

Por eso **en la tauromaquia popular actual, estos riesgos ya están semi-profesionalizados.** Hay muy buenos recortadores, mejores que hace cincuenta años. Son jóvenes con gran afición que hacen los circuitos festivos de verano; cobran como profesionales por acudir a los pueblos y por participar en los concursos y en los festejos. También es cierto que hay ganado más grande, más fuerte y más seleccionado que antes y al que resulta más peligroso exponerse.

Infraestructura que necesita una ganadería navarra de bravo en la actualidad

Un ganadero puede mover desde 10 animales hasta 60 en una sola jornada festiva. Depende mucho de los tipos de espectáculo que se hagan y del ganado que necesite.

Tiene que **contar con personal adecuado, que sepa manejar esos animales,** y durante la época de mayor trabajo eso supone contratar a más personas de las que trabajan normalmente, para poder atender la explotación y acudir a los espectáculos contratados.

Para el transporte se necesitan **camiones especiales,** con 8 o 10 metros de longitud de jaula dividida en distintos compartimentos, con separadores, para que las reses vayan bien. Una explotación de tamaño medio con una agenda normal tiene que contar con 2 o 3 camiones, como mínimo, por si le coinciden dos o tres localidades a la vez en el mismo día o fin de semana. Más aún, si la ganadería es grande y le coinciden tres o cuatro pueblos. Los ganaderos insisten mucho en la **necesidad de contar con un buen volumen de ganado en activo.**

Hay mucha rotación dentro de la ganadería porque a los animales se les exige mucho y hay que graduar el esfuerzo. Las reses tienen que descansar, no se les puede

hacer trabajar todos los días. En este sentido, se comportan como deportistas de élite tras un campeonato. Un mal manejo, un uso excesivo de una vaca en la calle puede provocar lesiones o que el animal se desengañe y no responda bien en la calle.

En el éxito o fracaso de un festejo influye también mucho la personalidad del animal, su edad, su aspecto físico; si es novillo, vaca o capón. Responden de modo diferente.

Los ganaderos seleccionan reses diferentes para los distintos tipos de espectáculos: de plaza o de calle, para encierros o para demostraciones de recortadores. Se llevan diferentes lotes e, incluso en los mismos camiones, los animales se llevan en compartimentos diferentes.

Un ganado ligado a las fiestas de Navarra, La Rioja, Aragón y el Levante español

La mayor demanda de este ganado bravo procede de los pueblos de la Ribera y Zona media de Navarra y también se contratan muchos espectáculos en las Comunidades vecinas de Aragón y La Rioja. Asimismo son muy demandados en el Levante español, sobre todo en Valencia, Murcia y Castellón donde se celebran los famosos "bous al carrés" o toros en las calles que tienen tanto arraigo en esos pueblos, durante las fiestas populares, como los encierros en Navarra.

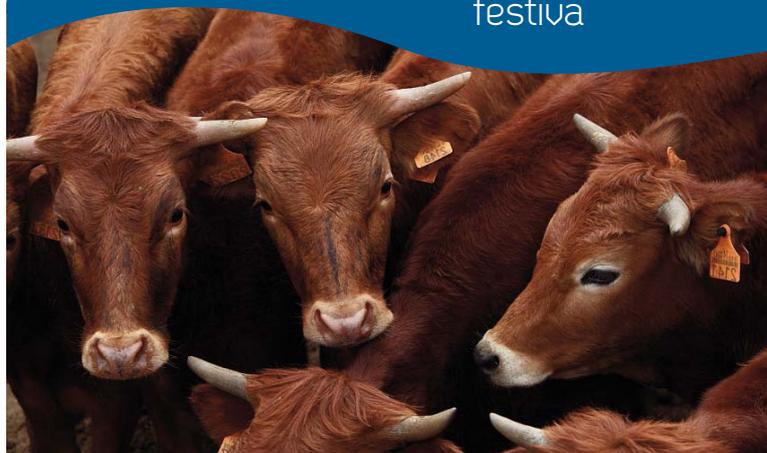
Estas ganaderías apenas participan en los encierros de toros, porque hace falta mayor infraestructura en las fincas, los toros precisan dobles vallados, más personal, etc. Además, hay pocos lugares en Navarra donde se celebren hoy estos encierros: Pamplona, Tudela, Tafalla y Sangüesa. Lo normal es que participen en los festejos populares.

En lo que se refiere al número de animales que se llegan a emplear, no hay límites ni tampoco un patrón fijo establecido. Depende del tipo de festejo y el número de horas que se contraten.

En un pueblo de tamaño medio, como por ejemplo Mañeru o Bera, que haga un festejo en la calle de hora y media o dos horas en una tarde, se pueden emplear entre 10 y 20 animales.

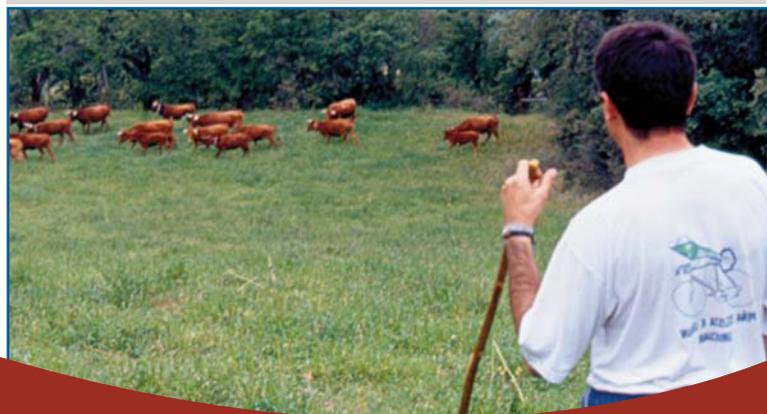
Sabía que...

Un ganadero puede emplear hasta 70 reses en una jornada festiva



- Un ganadero navarro de bravo puede mover desde 10 animales hasta 60 o 70, en una sola jornada festiva.
- Se necesitan camiones especiales, con 8 o 10 metros de longitud de jaula, con separadores y compartimentos, para transportar a las reses desde el campo hasta el pueblo o ciudad donde se celebre el festejo.
- Se necesita personal especializado para manejar este ganado.
- Normalmente cada día de fiesta actúa un ganadero distinto.
- Los ganaderos seleccionan reses diferentes para espectáculos distintos, adaptando la personalidad del animal al tipo de evento: recortadores, espectáculo en la calle, encierro, etc.
- Hay que tener mucho ganado y muy seleccionado, hacer rotaciones de los animales y dosificarlos, para correr en los pueblos.

245





Una vaca brava “trabaja” 1 hora y 10 minutos al año

- En Navarra, estas reses normalmente trabajan de 10 a 15 minutos por actuación. En el Levante, en cambio, la media de tiempo es de 15-20 minutos porque son espectáculos diferentes.
- Salen de media a la calle unas 6-7 veces al año.
- Por tanto, el tiempo total de trabajo es de una hora y 10 minutos, de media. Este es el tiempo real que trabaja una vaca brava en los espectáculos taurinos, al cabo de un año.
- De toda la explotación viene a “trabajar” aproximadamente un 60% del ganado. Los ganaderos hacen mucha rotación de los animales en los festejos, para darles descanso y evitar lesiones, por lo que mantienen un núcleo amplio de reses en activo.
- El otro 40% son animales jóvenes o demasiado viejos, y reses que por diversos motivos (lesiones, etc) deben permanecer en los corrales.
- Una vaquilla, toro o “capón” bravo puede mantenerse en activo unos 14 años de su vida adulta, en estos festejos. Las reses empiezan a correr de manera “profesional” a partir de los 6 años, si bien comienzan su periodo de aprendizaje a los 3 años de edad.
- Son los resultados obtenidos en un estudio realizado en el año 2003 por Antonio Purroy Unanua, catedrático de Producción Animal de la Universidad Pública de Navarra. Para ello contó con la colaboración del ITG Ganadero y proporciona datos reales de la actividad del ganado bravo. Se hicieron encuestas explotación por explotación, contando los días de trabajo, horas de festejos, de carga y descarga, tiempos de “actuación” por animal, etc.

En el otro extremo hay localidades grandes, con una gran tradición taurino-popular, que mueven mucho ganado porque tienen vacas corriendo por la calle principal desde la mañana hasta la noche, y centran sus fiestas en los espectáculos taurinos. En Navarra esto es sobre todo en el Eje del Ebro, alrededor de la Bardena, en pueblos como Buñuel, Murchante, Ribaforada, Cortes, Cascante, Cintruénigo, Corella, etc donde se les puede quitar todo menos las vacas en sus fiestas. En esas localidades puede haber vaquillas sueltas por la calle principal y al mismo tiempo un espectáculo taurino en la plaza de toros, por la tarde. Son pueblos que dedican mucho presupuesto a estos espectáculos, donde un ganadero puede mover hasta 60 o 70 animales en un solo día.

Un ganado difícil, con grandes riesgos

Ser ganadero de bravo, hoy en día, es muy difícil y muy vocacional. La mayoría de los ganaderos declaran estar en este sector por tradición familiar y por afición taurina. Ellos saben que corren muchos riesgos, tanto personales como empresariales, que serían menores con otras especies ganaderas.

Hay que partir del hecho de que este tipo de ganado resulta de por sí complicado de manejar, precisamente por su bravura y su carácter, y por el entorno natural en el que vive. No está estabulado, sino que se cría en pleno campo y está a la intemperie tanto en invierno como en verano, por mucho que se guarde dentro de cercados. Además de las dificultades de manejo está el riesgo personal que se asume; a veces se producen accidentes, cogidas, en la misma explotación.

El riesgo empresarial también es grande. Hay que tener seguros y medidas de protección especiales, también por

lo que pueda ocurrir en los propios festejos en los que participa el ganado. Se pueden producir más lesiones de animales que con el ganado normal. Y lo más grave, se pueden producir daños personales e incluso la muerte de algún corredor durante los espectáculos.

Hay una profesionalización creciente, tanto en las ganaderías como en los espectáculos.

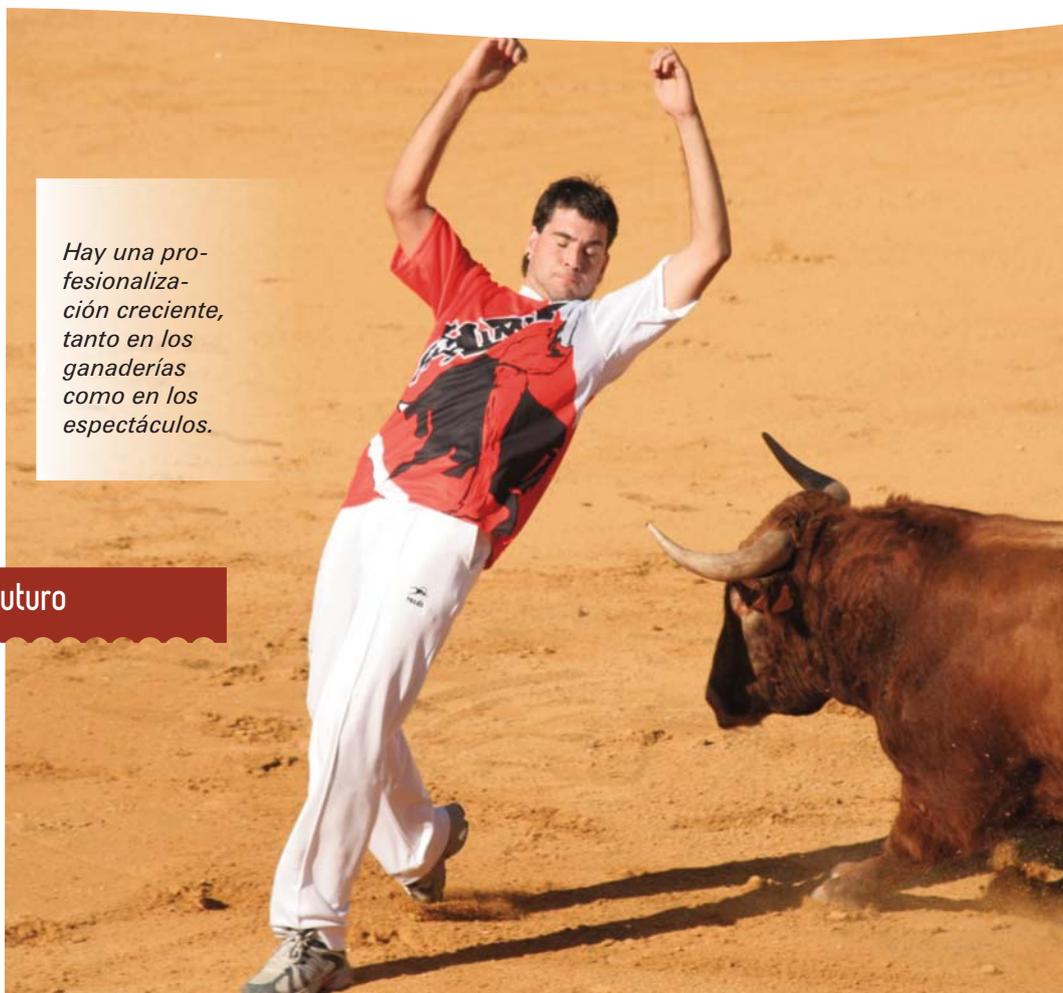
Perspectivas de futuro

En los últimos años las ganaderías de bravo están viviendo un momento complicado. La crisis económica hace que los ayuntamientos estén recortando gastos en esta materia. Se recortan días de festejos y hay menos pueblos, menos trabajo para todos. Por el lado contrario, se han incrementado los costes de transporte, por las subidas repetidas de precios del gasoil, y también suben los gastos de alimentación ante el aumento del precio de la cebada y los piensos.

Parece que en un futuro a medio plazo, de 8 o 10 años, se puede producir una mayor concentración de explotaciones, con la desaparición de algunas de las pequeñas, manteniéndose las más profesionales.

No obstante, hay motivos para la esperanza en este sector de cara al futuro. El ganado bravo de Navarra cada vez tiene más reconocimiento en los festejos taurinos. También se han dado pasos importantes para la conservación del encaste propio de esta tierra. Y es un sector que se está rejuveneciendo, al contrario de lo que ocurre en otro tipo de explotaciones ganaderas.

Se está produciendo un relevo generacional muy importante en los últimos años en las ganaderías de bravo, que contribuye a dar un mayor dinamismo al sector. Los hijos están tomando poco a poco las riendas de la ganadería familiar y se están implicando en la actividad. Eso se traduce en un rejuvenecimiento y una mayor profesionali-



zación, dado que estos jóvenes que se incorporan están muy bien preparados.

Dos motivos llevan a los jóvenes a incorporarse en una explotación de ganado bravo: la afición y la familia. Motivaciones que "tiran" mucho y son imposibles de separar.

La mayoría de esas nuevas incorporaciones son hijos o sobrinos de gente que ya está instalada, jóvenes que ya vienen de las propias ganaderías y eso se está notando. Cuentan con un apoyo y una experiencia previa que son muy importantes para la buena marcha de la explotación.

Es muy difícil incorporarse partiendo de cero en este sector. Hace falta mucho dinero, tener una base territorial mínima y un número de animales ya seleccionados y que den garantías de trabajo. Eso supone una gran inversión de partida.

En opinión de los técnicos, actualmente se está trabajando con criterio, con rigor, en estas ganaderías. Y la juventud siempre aporta sangre nueva y garantías de continuidad.



248

Espectáculo de recorte. Consiste en ensartar anillas, a la carrera, en el cuerno del animal.

IMÁGENES CEDIDAS POR:

ITG GANADERO
INSTITUCIÓN PRÍNCIPE DE VIANA (Gobierno de Navarra)- Archivo Galle